

La cárcel de la Trinitat

Un informe del Grupo de Solidaridad de Barcelona, de los años setenta, describe así la actuación de las Cruzadas:

“Son monjas (según ellas, son señoritas) seculares dedicadas al cuidado de los presos. Hacen vida de comunidad en una casa situada en un de los lados de la cárcel. Son unas trece en total; hay dos o tres muy viejas que se pasan todo el día prácticamente en el convento. La mayoría son de edad mediana; hay dos muy jóvenes.

A pesar de que teóricamente su trabajo es encargarse de las presas y de la organización de la cárcel, la mayoría, excepto las dos que se cuidan del taller, la de la cocina y la que le toca estar en la portería, están fuera de la cárcel, algunas de ellas estudiando bachiller, ATS o idiomas, y las otras en el convento, haciendo sus cosas.

El único trabajo que hacen en la cárcel es encargarse de los talleres, abrir y cerrar las puertas de las celdas, encargarse de los ingresos y de las salidas y reunirse una vez por semana para discutir cómo mantener el orden y la disciplina allí dentro [...] Son muy clasistas; cuando se enteran que alguna presa es de alguna familia importante, la tratan mucho mejor y le tienen mucha simpatía.

En 1969, en que las presas políticas estaban separadas en obreras y estudiantes, a éstas últimas las trataban con más condescendencia y les daban ciertas preferencias como dejarles el tocadiscos, pasar libros bastante mejores, etc. [...]

Colaboran en todo lo que pueden con la policía. Han llegado a pasarles papeles. Además, si llega alguna chica con muchas señales de Jefatura, la tienen haciendo periodo todos los días necesarios hasta que se le van las señales: de este modo tiene menos posibilidades de que la vea el médico y pueda hacer una denuncia, y de esta forma tampoco la ven sus compañeras.

Las agrada muchísimo que entre las presas políticas haya peleas; por eso les molesta tanto que siempre las vean tan bien avenidas, a pesar de sus divergencias [...]

Una vez llegó a la cárcel una chica joven, recién operada de unos tumores del pecho; los médicos, después de insistir mucho a la policía de que no se la llevaran, porque no estaba en condiciones, cedieron con la condición de que al cabo de una semana la dejaran salir para sacarle los puntos. Una vez dentro, pasaron los 7 días y la chica se presentó a las Cruzadas con el papel conforme tenía que salir por aquel motivo; le negaron rotundamente el permiso y se vio obligada a sacarse ella misma, con las uñas, punto por punto [...]

De haber sido alguna presa embarazada en la celda y encontrarse mal o que les ha

llegado el momento de dar a luz y tener que pasarse toda la noche chillando y dando golpes en las rejas para que la asistieran, y venir cuando les ha parecido, ya que oirse se oye; cualquier ruido retumba en toda la prisión.

Les dan a las comunes una idea de las presas políticas completamente aberrante; esto hace que ellas se mantengan al máximo alejadas y les tengan mucha antipatía. Las más inteligentes se dan cuenta de que aquello no es verdad e intentan demostrar cierta simpatía; inmediatamente se ven reprimidas por las Cruzadas.”

Fuente: reproducido en *El Libro Blanco sobre las cárceles franquistas*, de Ángel Suárez i Equipo 36 (Châtillon-sous-Bagneux. El Ruedo Ibérico, 1978, pp. 236.242).



|La representante del Moviment de Dones Democràtiques, Trinidad Sánchez Pacheco, lee un manifiesto delante de la prisión de mujeres de la Trinitat en el que pide al director que sustituya las monjas de *Las Cruzada Evangélicas de Cristo Rey* por funcionarias, además de permitir a las presas vestirse con su ropa, leer las publicaciones de circulación legal y poder hablar su lengua.

Pilar Aymerich, 1975-1979. *Memòria d'un temps*. Exposición temporal en el Museu d'Història de Catalunya.



|Según el censo de población reclusa de abril de 1977, el 45,54% de las mujeres de la prisión estaban acusadas de delitos relacionados con abortos, abandono de familia, adulterio y infanticidio, además de las encarceladas por sus ideas políticas. En la prisión de mujeres de la Trinitat, en Barcelona, cuando se consiguió expulsar a las monjas *Cruzadas*, las 37 internas que había se hicieron cargo de gestionar el centro durante unos días hasta que llegaron las funcionarias, en mayo de 1978.

Pilar Aymerich, 1975-1979. *Memòria d'un temps*. Exposición temporal en el Museu d'Història de Catalunya.